

RECREACIÓN DE POMPEYA

Bienvenida seas, Amaya, de nuevo a Burgos, donde te esperábamos impacientes tras el rotundo éxito de la exposición anterior, en la que apoyada en la memoria histórica nos hiciste retornar al pasado, en cuyo lejano ámbito nos ofreciste la imagen del Rey Don Pedro, nacido precisamente en tu barrio de Las Huelgas, donde Francisco, tu padre, Espinoza para los amigos, sembraba de luces sus cuadros de inspiración y colorido quechuas con espíritu y acento español.

De nuevo vuelves la mirada al pasado para instalarte ahora en Pompeya, en la Campania napolitana, al pie del Vesubio, ciudad construida por los oscos en el s. VI a.d.C., sometida por los griegos y ocupada después por los semnitas para aliarse finalmente con Roma adoptando el latín como lengua universal. La prosperidad de su clima atrajo a los más opulentos romanos, que veraneaban en Pompeya, donde todo era alegre y venturoso hasta que un funesto día del año 62 un terremoto que causó graves daños, anunció la reactivación del Vesubio que sepultó la ciudad bajo una lluvia de ceniza y lava.

Es mérito de Amaya rememorar el pasado de Pompeya, obligándose para ello a bucear en la historia de esta ciudad, rodeada de una gran muralla construida en el s. V a. de C. varias veces restaurada hasta el s. I, en que, originalmente se dio a su entorno forma de elipse. Tras la catástrofe originada por el Vesubio se rehizo la ciudad y con ella el foro que albergaba en su interior el templo de Júpiter convertido por los romanos en Capitolio, y junto a él, el templo de Apolo; A su alrededor la basilica judicial, la curia, el mercado, el templo de Venus, protectora de la ciudad, el teatro, el Odeón –los auditorios de antaño–, el cuartel de los gladiadores y las termas públicas. Residencia de propietarios acomodados, las viviendas no constaban sino de una planta dividida en dos partes, una alrededor del atrio, y otra, de carácter más íntimo, alrededor del peristilo. Las paredes de las casas, de gran riqueza decorativa, se clasificaron por A. Mau en cuatro estilos: Griego, que imitaba revestimientos de materiales preciosos; Romano, con perspectivas que simulaban construcciones reales de las que cabe señalar la Casa del Laberinto y la de los Misterios; Espacios imaginarios, en torno a una pintura central, con tendencia romántica, que desembocaría en tiempos de Nerón en un cuarto estilo, el mejor representado, con notas surrealistas y casas notables, como la de los Vetti, de Apolo o de Octavio Cuarto. De este conglomerado nacería el estilo pompeyano, alusivo a las pinturas descubiertas de Pompeya, con su variedad del estilo helenístico o alejandrino, como por ejemplo, el cuadro que representa a Pan huyendo de un hermafrodita.

La descomunal catástrofe causada por el Vesubio destruyó las ciudades de Herculano, Pompeya y Estrabia, de cuya ancestral cultura nos da cuenta Amaya en esta original exposición, en la que recrea con su visión poética e imaginativa, no exenta de belleza, alguno de los episodios de Pompeya, dando por bueno el refrán que dice: “poetas, pintores y peregrinos, en hacer y decir son adivinos”.

Así es Amaya, que sabe desenvolverse en todo ambiente, imaginativa y simpática. Su onomástica fue primero Ama, entre astures y vascos, Amima, en la Iberia de los vascones, y Amara entre los galaicos, astures y lusitanos. Ostentan este nombre también los pueblos de Amayas en Guadalajara, Amayuelas de Arriba y de Abajo, de Ojeda, en Palencia y otros, pero nos quedamos con la Peña Amaya de Burgos, que nos lleva al pasado que tan bien ha sabido interpretar la Espinoza desde la filigrana imaginativa de su pintura histórica, que, entre otros méritos, se ha encontrado con Pompeya desde El Pedroso donde reside, ofreciendo a los burgaleses la memoria artística de su descubrimiento, por cuyas calles ha transitado Amaya imaginativamente.

JESÚS M.^a JABATO SARO

AMAYA ESPINOZA

“La villa de los misterios”

PINTURAS

ARCO DE SANTA MARÍA
Del 3 al 19 de marzo de 2006



BURGOS
AYUNTAMIENTO

IMC
cultura



BURGOS
AYUNTAMIENTO

